

LA CAUSA DE LOS MALES DE LAS NACIONES ES MORAL

No me resisto a proponer al esforzado lector una página de absoluta necesidad actual, que es tiempo de ofuscación inmensa, aireada y sembrada por una cultura absurda y global.

Después de esta animosa introducción, he de reclamar del desocupado lector, un momento de atención, para que vea para sí mismo, y contemple el afán que es él mismo. (El hombre es una substancia afanosa y racional). Tú mismo no puedes negar, -excepción hecha del infame-, que eres un afán inmenso que te lleva a resultarte insoportable a ti mismo y radicalmente extrovertido, y de una ansiedad inacabable. ¡No paras!

Pues eso, por eso mismo, -innegable a no ser por un payaso- y eso mismo es lo más real del ser humano: la quimera. La quimera humana es algo que flota en el aire como un halo que todo lo envuelve y mide y ningunea. Mide, pues todo le parece poco. Afea, porque todo le parece pequeño. Y por otra parte esto en sí es optimista y glorioso, puesto que la prueba de que Dios existe, -no es por haber estado mil veces mostrando con milagros palpables su presencia- sino porque el hombre es un ser de portentosos deseos. Y aunque lo negare, no por eso, deja de ser lo que es. Y a fuer de jugar en el terreno de la esperpéntica filosofía, la prueba de que el hombre es una quimera real es que lo niega, y por poder negarlo es por lo cual lo es realmente: una quimera, un alma, un ser sin fronteras terrenas. La quimera es lo que llevó al pueblo a decir "alma".

Pero esto tan inmenso es lo que se manifiesta en el heroísmo, cuando se toma la sangre como una moneda que se entrega para comprar el espacio inmenso, aires de quimera. Por eso no hay nada menos racional, que la propia ciencia cuando no se tiene sobre la quimera.

Pues viniendo al "credo", credo de quimeras, huyendo de la ciencia, tan irracional, que hasta el momento, no sabe ni dice de donde procede. Yo sí se lo digo: de una quimera, la única que al hombre le saca del paso, del hueco y del huevo, de la cueva negra.

Si se quita y saca ese pensamiento de nuestro horizonte, y si no se incita a la su conquista, todo se derrumba en nombre de nada.

Por eso y sólo por esto es por lo que le propongo el texto de Cayo Salustio donde muestra cómo todo se desfonda cuando las personas infrahumanizadas piensan que han logrado domar la quimera. Entonces y sólo entonces el hombre se convierte en sapo. La quimera es el fondo de nuestra existencia: por ella se cree, por ella se lucha, por ella se vive, pero -sobre todo- por ella se muere; porque sin quimera la muerte no es nada, y con ella es todo.

"Pero después que con el trabajo y la justicia se acrecentó la república; que reyes grandes fueron domados con las armas y sojuzgadas a viva fuerza naciones fieras y pueblos numerosos; que Cartago, competidora del imperio romano, fue enteramente arruinada; que tierra y mar estaba llano a su poder, entonces comenzó a airarse la fortuna y a confundirlo todo. Los mismos que habían de buena voluntad sufrido trabajos, peligros, sucesos adversos y de dudoso éxito, se dejaron vencer y oprimir del peso de la ociosidad y las riquezas que no debieran desear. Primero, pues, la avaricia, luego fue creciendo la ambición, y estos dos fueron como la masa y material de los demás vicios. Porque la avaricia, echó por tierra la buena fe, la probidad y las demás virtudes; en lugar de las cuales introdujo la soberbia, la crueldad, el desprecio de los dioses, el hacerlo todo venal. La ambición obligó a muchos a ser falsos, a tener una cosa reservada en el pecho y otra pronta en los labios, a pesar de las amistades y enemistades, no por mérito,

sino por el provecho, y finalmente a parecer buenos más que a serlo. Esto en los principios iba poco a poco creciendo y una u otra vez se castigaba; pero después que el mal cundió como un contagio, trocose del todo la ciudad, y su gobierno, hasta allí el mejor y más justo, se hizo cruel e intolerable".